

# Estafas y Estafadores

Comprender la historia detrás de las estafas  
más famosas del pasado

David Carli

Este libro tiene la intención de ampliar la comprensión de la historia a través de las mayores estafas que jamás hayan ocurrido. El lector debe investigar más sobre actos fraudulentos, para estar completamente informado y tener una comprensión más clara de la existencia de este fenómeno.

**Copyright** © Primera edición en diciembre de 2022 por David Carli.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas muy breves contenidas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

**Primera impresión:** 2022

ISBN: 9798368185231

**Sitio web:** [www.tradingwithdavid.com](http://www.tradingwithdavid.com)

**Correo electrónico:** [info@tradingwithdavid.com](mailto:info@tradingwithdavid.com)

**TRADUCTOR**

Chiara Surico  
chiarasurico2008@hotmail.it

# RESUMEN

Introducción – Prefacio	1
Capítulo 1 – El famoso caso del collar de diamantes	3
Capítulo 2 – El falso Martin Guerre	8
Capítulo 3 – Gregor MacGregor y la nación fantasma	11
Capítulo 4 – Las letras falsificadas	15
Capítulo 5 – Jean de Sperati y el fraude filatélico	19
Capítulo 6 – Thérèse la Grande	23
Capítulo 7 – La hija ilegítima de Andrew Carnegie	30
Capítulo 8 – Cómo vender el puente de Brooklyn	35
Capítulo 9 – Eduardo de Valfierno y la Mona Lisa robada	38
Capítulo 10 – Hombre de Piltown	42
Capítulo 11 – De payaso a rey de Albania	47
Capítulo 12 – André Mailfert y la Escuela del Loira	51
Capítulo 13 – Oscar Hartzell y la fortuna de Francis Drake	55
Capítulo 14 – Charles Ponzi	58
Capítulo 15 – El caso Henri Lemoine	64
Capítulo 16 – El hombre que vendió la Torre Eiffel	68
Capítulo 17 – El asunto Stavisky	73
Capítulo 18 – El gran impostor	77
Capítulo 19 – Los diarios de Hitler	81
Capítulo 20 – Un nuevo Vermeer	85

Capítulo 21 – Cómo David Lamar estafó a Rockefeller Jr.	91
Capítulo 22 – La operación Himmler	95
Capítulo 23 – El gran Natwarlal	99
Capítulo 24 – Un consultor de seguridad particular	103
Capítulo 25 – Bernard Madoff	107



# Prefacio

## Introducción



Si Ponzi ha pasado a la historia con la estafa piramidal que lleva su nombre (aunque él no fue el creador), sin embargo, la historia socioeconómica está llena de estafas célebres que siempre la han acompañado.

Las estratagemas para enriquecerse ilegalmente pueden ser ingeniosas, sencillas o complicadas, más o menos arriesgadas, pero todas son síntomas de fallas y debilidades en los sistemas que regulan el mundo económico, social y en ocasiones jurídico.

No es tan difícil explotarlos, abusando de la confianza y el ingenio de las personas y, muchas veces, de la incapacidad de controlar cada paso de cualquier trama utilizada para crear una falsa realidad, como un título, un legado, una empresa e incluso una nación.

Este libro cuenta 25 de las estafas más famosas perpetradas a lo largo de los siglos, de forma no demasiado exhaustiva, para que la lectura sea ligera, amena y relajante. Estafas, que deliberadamente no han sido reportadas en orden cronológico y que te obligarán a saltos de tiempo continuos.

Estafas y estafadores que resaltan las debilidades y

ansias de dinero, y de una mejor posición social, que distinguió a personas de todas las edades y clases. No tenían dudas sobre la veracidad de lo que se les ofrecía, cegados por la tentadora perspectiva de hacerse ricos e importantes.

Desde entonces, muchas de estas estafas se han convertido en temas de libros y películas, lo que destaca el interés y el revuelo que surgieron cuando se descubrieron. Sí, porque las estafas no son estafas hasta que se revela el engaño.

Sin embargo, no creas ni por un momento que estas estafas son solo cosa del pasado porque aún hoy, en la era de Internet, hay gente que, al igual que hace cien años, sigue vendiendo el Puente de Brooklyn. Y nunca pasarán de moda; tenga la seguridad de que todavía leerá sobre alguien que ha estafado a un número indefinido de personas, utilizando el famoso esquema Ponzi.

Nunca olvides que, si algo parece demasiado bueno para ser verdad, probablemente no lo sea. Sabiamente, es mejor mantenerse alejado de lo que parece demasiado atractivo desde el punto de vista financiero.

¡Feliz lectura!

# El famoso caso del collar de diamantes

## Capítulo 1



Si hubiera pasado por Mount Row, en Lambeth, el 6 de junio de 1791, se habría sentido muy confundido por los acontecimientos que ocurrieron ese día. Tres hombres irrumpieron en una de las casas en Mount Row y, poco después, una mujer joven, claramente angustiada, salió corriendo. Claramente muy molesta, logró persuadir a un vecino para que le permitiera refugiarse en su casa, a pesar de no poder hablar una sola palabra de inglés.

Desafortunadamente para ella, uno de los hombres antes mencionados la vio entrar a esa casa desde una ventana del piso superior. Ignorando el hecho, la mujer no huyó y los dos se unieron a ella en el edificio donde se escondía. Un poco más tarde, sonidos de lucha y una gran conmoción llegaron de la casa. Una de las ventanas de arriba se abrió y la joven saltó, chocó con un árbol y aterrizó pesadamente en el suelo. Todavía se debate hoy si realmente saltó o si fue “ayudada” por uno de los tres hombres.

La calle estaba ensangrentada y el área estaba en total caos y conmoción. La joven había perdido un ojo y se había fracturado varios huesos.

Aunque nadie sabía lo que había sucedido en ese momento, los periódicos publicaron artículos sobre lo que había sucedido en los días siguientes. Se rumoreaba que la mujer en cuestión huía de un crimen cometido en Francia y se había caído por una ventana en un intento de evadir su captura.

Era la popular Juana de Saint-Rémy de Valois, condesa de La Motte, casada con el oscuro conde Nicolás de la Motte. Ambos eran criminales y ciertamente no gozaban de los favores de la familia real francesa. El día de su caída, Jeanne había sido arrestada por unos cobradores de deudas. Había logrado engañarlos para que se ofrecieran a darles bebidas, solo para luego aprovechar la oportunidad de escapar de la casa donde se hospedaba y llegar a la siguiente, donde luego se había caído por la ventana. El dinero del premio por su arresto fue de treinta libras.

Jeanne murió a causa de sus heridas el 21 de agosto, unos tres meses después del accidente. Fue enterrada en Saint Mary-at-Lambeth. El esposo no asistió a la ceremonia fúnebre porque estaba en duelo en Bélgica. Era un asunto honorable, uno que tendría consecuencias letales. Tuvo lugar en Bruselas y fue el resultado de una disputa entre el célebre Comte de La Motte y el Sr. William Gray, un comerciante de gemas de Bond Street, Londres. El desacuerdo se refería al pago de unos diamantes que había comprado la difunta esposa del conde.

Pero ahora, la pregunta importante: ¿cuál fue la gran estafa que llevó a la muerte de la condesa de La Motte?

Todo comenzó con el padre de Jeanne, sobrino ilegítimo de Enrique II y pobre borracho que la fortuna familiar estaba en juego. La pobreza lo llevó a París, donde murió. Más tarde, su madre se casó con un tutor sardo que obligó a Jeanne a pagar su manutención mendigando en la calle. Un día, la marquesa de Boulainvilliers, que pasaba por allí, se dio cuenta y sintió compasión por Jeanne, que suplicaba con un cartel que decía: "*Piedad por el huérfano desamparado con la sangre de los Valois*". Luego decidió convertirse en la protectora de Jeanne y lo hizo durante una década.

A lo largo de los años, Jeanne también fue ayudada por otra mujer, Madame Surmont, que se arrepintió de su patrocinio, ya que su marido se enamoró de Jeanne. Para evitar

vergüenzas y problemas, Jeanne se casó apresuradamente con el sobrino de Madame Surmont, el centinela Nicholas de La Motte.

El hecho de que Jeanne presumiera a menudo de su sangre Valois le otorga una pensión anual de la Corona. Sin embargo, este dinero resultó ser insuficiente para una joven pobre con grandes aspiraciones. La posibilidad de satisfacer sus incesantes y caros gustos se la ofreció el conocido del cardenal Rohan, obispo de Estrasburgo. Los Rohan eran una familia importante, inmensamente rica y noble, pero el cardenal había perdido el favor de María Antonieta y, por lo tanto, estaba resentido en la corte.

La única otra persona en quien confió el cardenal fue el conde Cagliostro, lo que le llevó a tener como asesores a los dos traidores más notorios del siglo XVIII. Esto finalmente le costará muy caro.

Con el respaldo del cardenal Rohan, Jeanne comenzó a frecuentar Versalles, solicitando el dinero y las propiedades que, según ella, se le debían debido a su sangre Valois. Se convirtió en una molestia tal que los funcionarios inevitablemente ampliaron la pensión, con el objetivo final de deshacerse de ella, pero ni siquiera eso fue suficiente para apaciguar a la insaciable Jeanne.

Mientras tanto, el Cardenal se dejó engañar por las mentiras de Jeanne, quien decía conocer íntimamente a María Antonieta. Ella logró convencerlo de que intentara restablecer la relación con la reina, escribiéndole una carta en la que le rogaba que lo perdonara por sus errores pasados. Jeanne luego contrató a un falsificador altamente calificado para crear respuestas de la reina.

Fortalecido por estas falsas misivas, Rohan compuso otras cartas a la reina, recibiendo respuestas cada vez más cálidas. Complacido por este evidente entusiasmo, Rohan pronto se encontró escribiendo cartas de amor a Su Alteza. No sospechó nada malo y así, cuando la Reina comenzó a pedirle regalos importantes, la satisfizo con gusto. No pareció darse cuenta de que la pobre Jeanne se estaba haciendo inesperadamente rica.

El conde comenzó a pedir conocer a la reina, y después de posponer la reunión lo más posible, Jeanne finalmente orquestó una reunión en un cenador en las guarderías de Versalles.

Una amiga de Jeanne asumió el papel de María Antonieta y el encuentro privado duró solo unos segundos, en los que la Reina puso una sola rosa roja en la mano del Conde antes de alejarse apresuradamente en la noche sin luna.

Sin embargo, no fue solo el cardenal quien confió en el relato de Jeanne sobre su realeza con María Antonieta, los orfebres de la corte también comenzaron a recopilar los chismes sobre su supuesta amistad. Por lo tanto, se sintieron atraídos por ella, debido a su inquieta necesidad de vender un enorme, muy caro y precioso collar de diamantes. Era tan ridículamente caro que ni siquiera el rey podía permitirse el lujo de comprarlo.

El collar había sido solicitado por el rey Luis XV para su concubina, Madame du Barry. La muerte del rey dejó las joyas sin pagar, lo que desencadenó interminables planes desesperados para vendérselas a la reina Antonieta. Los joyeros recurrieron a Jeanne y su "amistad" con la reina, con la esperanza de que pudiera ayudarlos a lidiar con el riesgo de bancarrota, pero Jeanne tenía sus propios planes. Pronto vio la posible oportunidad de hacer fortuna gracias al adorado cardenal Rohan.

Bajo su dirección, el falsificador redactó una carta hechizante para Rohan, en la que afirmaba que necesitaba el collar y que el rey tenía dificultades financieras y, por lo tanto, no podía comprárselo. La carta pedía al querido Cardenal que adelantara el dinero para la compra de la joya. El costo fue de 1.600.000 libras, suma tan grande que hasta el cardenal enamorado empezó a sentirse intranquilo. Sin embargo, los engastadores de joyas estaban dispuestos a que se les pagara a plazos, y una vez pagada la cuota principal, se aseguró al cardenal que el rey podría cubrir el resto.

Rohan pidió consejo al estafador Conde Cagliostro quien, instruido sobre lo que debía hacer, recomendó proceder con la compra. En poco tiempo, Jeanne tenía el collar, que rápidamente entregó a su marido, quien no perdió tiempo y, habiendo sacado los diamantes de sus engastes, fue a Bruselas y Londres a venderlos.

La conspiración salió mal cuando el primer tramo de dinero para comprar el collar fracasó, ya que Rohan no pudo reunir la gran suma a tiempo. Los joyeros se acercaron a la Reina para informarle que aún esperaban el dinero, pero ella respondió que no

sabía nada al respecto. En poco tiempo, todos los implicados fueron detenidos y la estafa se hizo famosa en Francia y en los periódicos de toda Europa, que se interesaron con entusiasmo por el proceso.

El consenso general en Francia era que Rohan era la víctima inocente de María Antonieta. Se creía que la Reina era culpable de usar a Jeanne y sus infames compañeros para evitar la culpa y la vergüenza de sí misma.

El tribunal de París estuvo de acuerdo con esta opinión y Rohan fue absuelto de todos los cargos en su contra, mientras que la culpa recayó por completo en Jeanne y sus asistentes. Jeanne fue obligada a ser azotada y sentenciada a cadena perpetua. La enviaron a la Salpêtrière, la famosa prisión para prostitutas.

A pesar de la cadena perpetua, cumplió menos de seis años antes de poder escapar a Londres. No está claro cómo logró evadir la prisión. Una teoría menos creíble es que algunos benefactores la ayudaron en secreto a obtener materiales de escritura que luego usó para dibujar una copia de la llave de la puerta de la celda. El boceto sería luego sacado de prisión y utilizado para hacer una copia real, que luego sirvió para la fuga.

Una vez libre, se reunió con su marido en Londres, donde continuó escribiendo sus muy apreciadas "*Memoires Justificatifs de La Comtesse de Valois de La Motte*", que escandalizaron a Europa y aumentaron el fervor revolucionario. Desafortunadamente, esto no le trajo mucho dinero y vivió en la pobreza hasta su muerte que, como se cuenta al comienzo de la historia, sucedió para escapar de los cobradores de deudas, quienes asumió que eran agentes franceses enviados para capturarla. Esta, entonces, fue la causa de su fuga y, posteriormente, de su perdición: todo por la brillante estafa de un collar de diamantes absurdamente caro.

# El falso Martin Guerre

## Capítulo 2



Ya sea que elija verlo como un caso particular de doble o como una simple estafa a través de la suplantación de identidad, el juicio del “falso” Martin Guerre es, no obstante, intrigante. Todo empezó con el robo de unos cereales.

Nacido en 1524, Martin y su familia vivían en el pueblo de Artigat en el suroeste de Francia. A la edad de 14 años, Martin se casó con Bertrande de Rols, la joven hija de una familia rica. Unos años más tarde, Martín fue acusado de robarle grano a su padre y, sin que nadie supiera adónde iba, huyó. Tras su desaparición, su esposa se quedó sola durante años porque la ley le impedía volver a casarse.

En el verano de 1556, entró en Artigat un individuo que decía ser el “difunto” Martín. Sus gestos eran similares a los del difunto Martín e incluso físicamente se le parecía. Además, conocía mucha información sobre la vida de Martin y por eso pudo convencer a los aldeanos de que su declaración era auténtica. A pesar de las sospechas, el tío de Martin, sus hermanas y su esposa Bertrande llegaron a creer que el hombre decía la verdad.

Tras la aceptación, el actual Martín vivió durante tres años con su mujer y su hijo, tiempo durante el cual tuvo dos hijos

más, de los que, sin embargo, sólo sobrevivió una hija. Se apropió de la herencia familiar, demandando también a su tío por la otra mitad de la herencia, a la muerte de su padre.

En este punto, Pierre Guerre, el tío en cuestión, comenzó a dudar del hombre que decía ser Martin. Trató de convencer a Bertrande de que su marido era un impostor, pero ella se negó a creerle. También respalda sus afirmaciones un soldado que pasó por el pueblo en ese momento y que estuvo de acuerdo en que el actual Martin era un fraude, alegando que había conocido al verdadero Martin en la guerra y que había perdido una pierna en la lucha. Con creciente convicción, Pierre y sus yernos fueron a buscar al estafador, pero Bertrande los detuvo.

De hecho, a pesar de un intento de acusar al impostor por hacerse pasar por el verdadero Martin, el apoyo de Bertrande resultó en que fuera declarado no culpable. Los cargos de la aldea se retiraron en 1560. Mientras tanto, Pierre pasó el tiempo viajando de un lugar a otro investigando al estafador. Descubrió que el actual Martin era un hombre pobre de un pueblo cercano y que su verdadero nombre era Arnaud du Tilh.

Con esta nueva información, Pierre reabrió el caso, alegando que lo estaba haciendo por Bertrande. Esto se debió a que, en este punto, solo la esposa dañada podía iniciar la demanda. Pierre y su madre trataron de persuadir a Bertrande para que reabriera el caso y finalmente ella accedió.

Ese año, 1560, la esposa confesó que inicialmente había creído que el estafador era su marido perdido hacía mucho tiempo. Sin embargo, agregó que, mientras tanto, se había convencido a sí misma de que el hombre era en realidad un fraude.

Sorprendentemente, el estafador pudo proporcionar información sobre su vida íntima con Bertrande, que se remonta a antes de la desaparición del verdadero Martin en 1548. Esto socavó en gran medida las afirmaciones de Bertrande. Martin, volviéndose hacia su esposa, le pidió que jurara que él no era su esposo. Si ella hubiera tenido éxito, él se habría entregado para ser ahorcado. Al no poder hacerlo, las afirmaciones de Bertrande fueron desacreditadas, pero muchos otros testimonios argumentaron lo contrario y, al final, el estafador fue declarado culpable y condenado a la horca.

Condenado y acusado, Martin apeló a los jueces del Parlamento de Toulouse y, en un giro sorprendente, el caso fue nuevamente sobreseído y Bertrande y su suegro fueron arrestados acusados de acusar falsamente a Martin.

Gracias a una historia elaborada, Martin afirmó que Pierre, el tío, obligó a Bertrande a confesar en su contra, lo que llevó a los jueces a creer que el estafador era realmente inocente. Esto fue respaldado por su capacidad para responder con precisión preguntas detalladas sobre la vida pasada de Martin antes de su desaparición.

El juicio llegó a un punto crítico cuando, de repente, un hombre con una pierna de palo apareció en Toulouse durante el juicio. Afirmó ser el verdadero Martin Guerre, pero no respondió completamente todas las preguntas relacionadas con su vida de casado con Bertrande. Para resolver el caso, los dos hombres fueron llevados ante la familia Guerre y evaluados. Eventualmente, el caso se cerró: cada miembro de la familia señaló al hombre con la pata de palo como el verdadero Martín, comprobando así que el que había vivido con ellos durante los últimos años era un impostor.

El estafador, Arnaud du Tilh, siguió declarándose inocente, pero fue declarado culpable de suplantación de identidad y adulterio y condenado a muerte.

Poco después de la sentencia, la estafa El actor decidió decir la verdad, afirmando haber oído hablar de Wars cuando lo confundieron con él. Inspirado por este evento, buscó la ayuda de otros dos conspiradores para infiltrarse y aprender todo lo que había que saber sobre Martin, con el plan de apoderarse de su vida. Antes de morir, se disculpó con todos los involucrados, especialmente con Bertrande, y fue ahorcado.

Nadie sabe por qué el verdadero Martin se fue a casa justo en el momento de su juicio, pero su oportunidad terminó salvando a su familia. Eventualmente perdonó a su esposa por no reconocer a su esposo y vivieron juntos por el resto de sus vidas.

# Gregor MacGregor y la nación fantasma

## Capítulo 3



En 1821, comenzaron a llegar noticias a Londres de un país antes oscuro en la costa del Caribe, ahora conocido como Honduras. En ese momento se llamaba Poyais y, hasta donde se sabía, era un refugio suntuoso e inexplorado de tierras de cultivo productivas, valles y arroyos ricos en oro. Sus habitantes fueron descritos como un pueblo bien dispuesto y perseverante, y su capital, San José, fue presentada como un asentamiento de estilo europeo, con estructuras abiertas e incluso una sala de exposiciones.

Además, este maravilloso lugar contaba con un gran puerto y un clima agradable que lo hacían invulnerable al flagelo de las enfermedades tropicales. Folletos y anuncios afirmaban que era “*uno de los lugares más saludables y maravillosos del planeta*”. Lamentablemente, ¡también fue completamente inventado!

Cuando esta estafa finalmente se acabó, mucho después, había privado a un gran número de personas empobrecidas de sus ahorros y dinero duramente ganado e incluso causó la muerte de más de 150 personas que vinieron a emigrar a este país que nunca existió.

El genio detrás de la estafa de fantasía de Poyais fue Gregor MacGregor, un aventurero escocés, soldado y hábil embaucador. Tuvo un pasado glorioso como soldado, y su habilidad para la ventaja propia y el doble trato lo llevaron, en 1820, a persuadir a un gobernante indio local para que le cediera unos 8 millones de extensiones de tierra de un área a lo largo de la Costa de los Mosquitos de la Centroamérica.

La tierra no era más que un desierto agreste, pero cuando MacGregor regresó a Londres al año siguiente, la reinventó como un país oscuro pero próspero llamado Poyais. Afirmó ser el "Cazique" o gobernante de la nación e informó que regresó a Europa decidido a encontrar y alistar peregrinos eminentes.

No pasó mucho tiempo antes de que "Su Alteza" se estableciera en la alta sociedad de Londres. Un noble adinerado lo instaló en una propiedad nacional y el alcalde de la ciudad organizó una cena en su honor. MacGregor construyó su confianza explotando su encanto y haciendo referencia a sus logros militares pasados, que exageró enormemente.

Además, estaba equipado con informes y documentos que parecían auténticos y que había fabricado minuciosamente. Estos incluían una concesión de tierras escrita a mano por el Rey Mosquito, una bandera nacional, gráficos y guías de los suburbios de Poyais, e incluso un duplicado de un anuncio que hizo a los habitantes de la nación antes de partir hacia Europa. El hecho de que las noticias de América del Sur fueran escasas, debido principalmente a la inestabilidad política de la época, hizo que estos documentos fueran considerados prueba suficiente por la gran mayoría de quienes los conocieron.

Con el entusiasmo general que pudo despertar en su público, MacGregor pudo vender tierras por valor de 200.000 libras esterlinas, ceder áreas y títulos a los posibles colonos. Esta carrera por el reclutamiento se concentró especialmente en la Escocia de MacGregor, donde a los pioneros aventureros se les dijo que podían comprar 100 secciones de las inmaculadas tierras de cultivo de Poyais por solo £ 11.

Muchas personas ricas adquirieron títulos de oficiales en el ejército de Poyais, mientras que varios especialistas financieros fueron atraídos a roles como comerciantes, empleados

gubernamentales y corredores. En su trabajo como 'Cazique' respetado, MacGregor terminó cosechando unos cientos de miles de libras en ganancias.

En septiembre de 1822, la estafa alcanzó su clímax cuando un barco llamado "Paquete de Honduras" zarpó de Londres con unas pocas docenas de exploradores con destino a Poyais. Después de cuatro meses, un barco de seguimiento transportó a 200 precursores más desde Leith, Escocia. Muchos de estos aspirantes a "Poyers" habían invertido la mayor parte de sus ahorros a largo plazo para financiar el viaje. Algunos de ellos incluso habían cambiado todo su dinero por dólares de Poyais, que MacGregor había comenzado a imprimir en Escocia.

Sin embargo, una vez que desembarcaron en las costas de América Central, los viajeros hicieron un descubrimiento alarmante: no solo no había capital, San José, sino que tampoco parecía haber Poyais. En lugar del asentamiento que les habían garantizado, descubrieron kilómetros y kilómetros de desierto denso e infestado de insectos.

Los peregrinos confundidos armaron chozas destartaladas y trataron de aguantar mientras esperaban ayuda, pero no pasó mucho tiempo antes de que la fiebre y una serie de enfermedades se extendieran entre sus filas. *"La aflicción y la miseria eran tan generales que pocos de ellos tenían la capacidad de hacer algún tipo de esfuerzo"*, escribió un viajero escocés llamado James Hastie.

La ayuda finalmente llegó en mayo de 1823, cuando llegó un barco británico de Belice para rescatarlos. El viaje desafortunado había causado daños significativos vi: Alrededor del 66% de los inmigrantes de Inglaterra y Escocia murieron de infecciones tropicales.

Sorprendentemente, después de que los primeros sobrevivientes regresaran de Poyais, MacGregor no fue llevado ante la justicia. De hecho, sus partidarios, incluidos algunos de los pioneros del desastre, incluso lo protegieron de la prensa, felices de creer que sus especialistas y colaboradores eran realmente responsables del desastre que había ocurrido.

En el invierno de 1823, el “Cazique” huyó discretamente de Inglaterra y se instaló en París, donde trató de revivir la “estafa de Poyais”. Publicó una Constitución de Poyais, creó un banco de crédito y comenzó a seleccionar peregrinos. Esta vez, sin embargo, su estafa de la nación fantasma fue inmediatamente cuestionada por especialistas franceses. Después de esto, MacGregor fue encarcelado en diciembre de 1825, acusado de intriga y extorsión. Sin embargo, de alguna manera, fue absuelto, probablemente por falta de pruebas, y fue puesto en libertad ocho meses después.

A pesar del encontronazo con la ley, MacGregor continuó con su proyecto Poyais durante otra década. En 1827, resurgió en Londres e hizo otras 800.000 libras esterlinas en bonos, y continuó vendiendo aprobaciones de tierras falsas de Poyais.

A fines de la década de 1830, MacGregor renunció a su legendaria nación y se fue a Venezuela, que le había otorgado una anualidad militar completa por su apoyo en las guerras por la libertad al principio de su carrera militar. El “Cazique de Poyais” murió allí, en 1845, sin haber sido jamás acusado de delito alguno.

Mac Gregor, sin duda, ocupa una alta posición en el ranking de los mejores y más imaginativos estafadores de la historia.